



CRISIS. De Vido, y Recalde, visitaron las obras en Aeroparque.

ALIANZA CON SKYTEAM

Cuando logre despegar, Aerolíneas dará más chances de sumar millas

Los pasajeros frecuentes podrán acumular puntos cuando viajen en otra línea. Para conseguir un pasaje a Madrid hay que volar cuarenta veces entre Ezeiza y Bariloche.

Aunque quienes viajan con Aerolíneas Argentinas y Austral deberán, al menos por un tiempo más, vivir en la incertidumbre que provoca la cancelación de los vuelos de la compañía estatal, envuelta en una guerra entre gremios de pilotos y una administración que, al menos, no logró implementar con rapidez un plan de emergencia, sus pasajeros frecuentes tienen buenas noticias para sumar puntos y volar gratis.

El ingreso de Aerolíneas Argentinas a la alianza SkyTeam beneficiará a los miembros de su programa de viajero frecuente, Aerolíneas Plus, ya que tendrán más alternativas para sumar y canjear sus puntos por pasajes gratuitos.

Habrà que esperar al 2012, pero entonces la empresa estatal

La empresa estatal sólo vuela a Miami en los EE.UU. y tres ciudades en Europa

ofrecerá a sus usuarios cualquiera de los 898 destinos, en 169 naciones alrededor del mundo, que operan las otras líneas que lo conforman.

Aerolíneas Argentinas vuela sólo a Miami, en los Estados Unidos, y a Madrid, Barcelona y Roma en Europa.

Los pasajeros frecuentes podrán acumular en su cuenta todos los puntos que provengan de los vuelos de cualquier empresa de la alianza.

Por ejemplo, quienes hagan el tramo Atlanta-Nueva York con Delta Airlines, París-Atenas con Air France, o Roma-Copenhague con Alitalia tendrán la opción de sumar estos trayectos en Aerolíneas Plus.

El segundo beneficio es que los miembros del programa

de viajero frecuente de Aerolíneas podrán obtener un ticket a cualquiera de los destinos operados por sus nuevos socios del SkyTeam. Se les solicitará que tengan en su cuenta la misma cantidad de puntos que antes le pedía el programa Aerolíneas Plus para canjear un pasaje a las ciudades que volaba la compañía nacional.

Si hasta ahora se necesitaban 4 mil puntos para viajar a Miami (ida y vuelta) por Aerolíneas Argentina en clase económica; desde 2012 requerirá lo mismo y podrá hacer Buenos Aires-Atlanta-Nueva York, por Delta Airlines.

Para lograr este premio, será necesario que realice la ruta entre Ezeiza y La Florida (ida y vuelta) 6,66 veces o el tramo Buenos Aires-Mendoza (ida y vuelta) en 44,44 oportunidades, sin sumar lo que pueda acumular

con lo gastado con las tarjetas de crédito del Banco de Galicia, con quien la compañía tiene firmado un acuerdo que convierte el monto total de sus resúmenes en puntos de Aerolíneas Plus.

Quienes desembolsaban entre 6 mil y 7 mil puntos, hasta ahora, para volar a Madrid o Roma tendrán la posibilidad de hacer Buenos Aires-París-Moscú en Air France o Buenos Aires-Roma-Berlín en Alitalia, por la misma cantidad. Para conseguir este premio tendrá que viajar a la capital española (ida y vuelta) 7,50 veces o hacer las rutas Buenos Aires-Bariloche (ida y vuelta) en 40 oportunidades o Buenos Aires-Ushuaia (ida y vuelta) en 33,33 ocasiones.

EL ECONOMISTA DE LA SEMANA

La inflación nos afecta a todos

ROGELIO FRIGERIO // ECONOMIA & REGIONES



A partir de la declaración del ministro de Economía, Amando Boudou, afirmando que la inflación es un problema sólo para las clases medias y altas, se desató una polémica con críticas provenientes desde distintos sectores del pensamiento económico y de la vida política nacional (incluso del propio oficialismo).

Está comprobado que la inflación es un fenómeno regresivo, que erosiona directamente el poder adquisitivo de aquellos que viven de ingresos fijos. Se genera, en consecuencia, una redistribución del ingreso desde los asalariados hacia el resto de los sectores. Una inflación impulsada por el aumento de los precios de los alimentos es aún más regresiva, dado que, además de reducir el salario real, arremete contra el ingreso de aquellos que tienen una mayor propensión a consumir lo esencial.

Nuestra inflación genera más pobreza e indigencia porque encarece el precio de los bienes básicos, que representan –en la mayoría de los casos– la totalidad del consumo de las clases sociales de menores recursos. De acuerdo con el Índice de Precios al Consumidor elaborado por Economía&Regiones (IPC E&R), entre octubre de este año y el mismo mes del año pasado, los precios minoristas habrían acumulado un incremento promedio del 25,3 por ciento.

Sin embargo, al analizar el impacto de dicho aumento en las distintas clases sociales, se observa que los más afectados por la inflación son los de ingresos más bajos: los indigentes (28%) y los pobres (26,9%). Por otra parte, la variación fue inferior para el grupo de mayores ingresos: la clase media alta (25,7) y la clase alta (24%).

La diferencia se explica en el aumento de los alimentos y en el crecimiento más moderado de los precios de los servicios, que tienen una mayor incidencia en la canasta de consumos de las clases medias y altas. Esta tendencia se explica al considerar que las tarifas públicas se encuentran contenidas por

el Gobierno nacional que intenta, por ese medio, frenar la inflación.

Los alimentos y bebidas, por su parte, no dejaron de estar en la mira de la secretaría de Comercio, pero en estos rubros la política antiinflacionaria se limitó a intervenir en el mercado tratando de frenar, sin éxito, los precios de los productos más importantes de la dieta de la población.

El caso más serio es el de la carne. La faena presenta una merma del 23% para el primer semestre de este año, respecto del mismo período del año anterior. La política de precios máximos (y cupos

las empresas tienen siempre secuelas inflacionarias, pero no en una magnitud que pueda explicar una suba de precios de más del 25% anual.

Hoy no están dadas las condiciones para una espiralización descontrolada de los precios. No obstante, hay que entender que la inflación es un problema grave.

Tanto la teoría económica como la evidencia empírica han demostrado que, si bien puede en el corto plazo impulsar artificialmente el nivel de actividad, reduce la tasa potencial de crecimiento económico de largo plazo, ya que desincentiva el ahorro (el crédito) y la inversión.

Por otra parte, la estabilidad de precios es condición necesaria para reducir la pobreza y la indigencia.

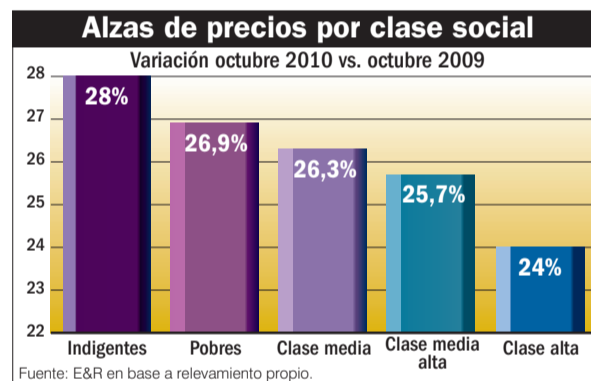
Hay otro aspecto, menos analizado, y que tiene correlatos políticos: es el efecto de la inflación sobre la ética ciudadana. Entre los

más humildes, se está produciendo una sustitución de ingresos que resultan del trabajo (en general del sector informal), por planes asistenciales originados en una caja pública que –todavía– luce robusta. El ingreso por el trabajo se licua.

En su lugar, las familias viven de recursos repartidos, más o menos discrecionalmente: los chicos aportan las asignaciones universales por hijo; la abuela, la jubilación para amas de casa; el abuelo, una jubilación inesperada, producto de la moratoria previsional de 2009; todo esto sin contar con la posibilidad de que alguno de los padres sea beneficiado por el Programa Familias, o por alguno de los tantos programas que manejan con probada eficacia el Ministerio de Desarrollo Social o el de Trabajo.

Estos planes sufren también la desvalorización por la suba de precios, pero sumados, permiten a esas familias transitar circunstancialmente este contexto.

Pero, en esa sustitución de trabajo por asistencia social, la comunidad argentina pierde autoestima, capacidad de trabajo y conciencia ciudadana.



de exportación) que instauró esta administración para intentar contener la inflación a partir del año 2006, trajo aparejada una caída en la rentabilidad del sector; que además de generar una contracción de la oferta, fue disipando los stocks existentes y llevándolos a niveles mínimos históricos.

En la Argentina, el fenómeno inflacionario es multicausal. Deviene de las políticas públicas de impulso a la demanda agregada (política fiscal expansiva, inyección de liquidez) en un contexto de insuficiente inversión y con una alta utilización de la capacidad instalada.

El impacto de la suba del precio de las materias primas en el mundo también tiene sus consecuencias internas. Sin embargo, el caso más relevante para el consumo local, el valor de la carne vacuna, no responde a los vaivenes globales: el precio internacional mostró un aumento del 19%, contra el 114% de incremento en las góndolas de nuestros supermercados.

Por otro lado, la falta de competencia y las conductas censurables respecto de acuerdos de precios entre